

COLOMBINE

SUS ESCRITOS MENOS CONOCIDOS



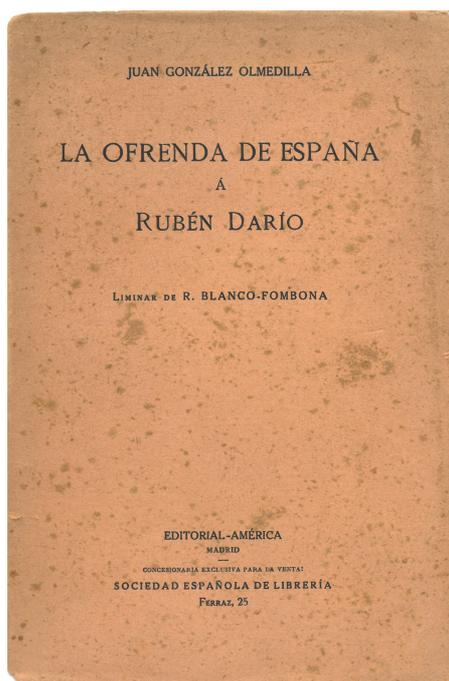
Dibujo del anterior propietario en la hoja de cortesía del libro dedicado al homenaje póstumo a Rubén Darío.

LA OFRENDA DE ESPAÑA A RUBÉN DARÍO

.....

Carmen de Burgos escritora, periodista y agitadora política nos legó una gran cantidad de obras propias; pero además su frenética actividad la llevó a participar en las obras de escritores de todo tipo, tanto con comentarios y críticas de sus obras, como con prólogos y colaboraciones en sus libros. Son numerosos sus escritos de esta naturaleza, poco o nada recogidos por las biografías fruto de estudios que no parten del conocimiento directo de su obra. Por ello siguiendo la tradición de esta revista, nos gusta ir completando la semblanza de Carmen de Burgos, donde los aspectos menos conocidos, ayudan a completar la dimensión de su legado. ¡Veremos!

En este Septiembre pandémico reproducimos tres de esos escritos:



En 1916, con motivo de la muerte del poeta, colaboró en el libro LA OFRENDA DE ESPAÑA A RUBEN DARIO, de Juan González Olmedilla. Publicado por EDITORIAL-AMERICA de Madrid.

EL OTRO ENTIERRO, firmado por Colombine, se inscribe en la Primera Parte del libro, titulada Exaltación. (Laudes, elegías, paráfrasis. El poeta en la intimidad.).

Un discurso documentado, apasionado y reivindicativo a favor del malogrado poeta:

"Pocas veces ya, surge un ser en el que se ve claramente la predestinación. En los talentos, en la obra de todos, se ve lo que hay de estudio, de preparación y de constancia; pero ya pocas veces se encuentra ese "algo" desconcertante, nativo, esa especie rara de instinto de ultravertebrado que nos detiene ante las obras de algunos hombres. Ante la obra de Rubén Darío hemos sentido siempre esa emoción extraña, esa sorpresa, ese oír un ritmo en el que, como en el de las caracolas del mar, hay un rumor de las cosas, de la profundidad, y un sentido remoto, misterioso y definitivo.

Hasta cuantas veces lo vi noté en él este modo de obrar, como delegado de fuerzas y de misterios que lo habían elegido; pero de las que él no tenía otra manifestación que la de la inspiración súbita,

la inspiración fatal, la inspiración más fuerte que él, como dotada de un vigor y de una clarividencia irrevocables. Rubén Darío, al producirse usualmente en la vida, parecía representante extraño de sí mismo, y cuando en uno de sus últimos libros contó la historia de sus poesías, vimos claramente que no habían podido ser aquellos orígenes que él contaba los orígenes sobrios y maravillosos de sus versos, la rima y las sonoridades inevitables en que ellos se producían a sí mismos.

Por eso Rubén Darío, al morir, deja tras sí un eco imperecedero, porque es su poesía una poesía natural, de esas que se reproducen en la naturaleza después de creada, como la primavera, todas las primaveras, y que, como una libertad más amplia y más espontánea, después de conseguida no puede olvidarse, y ha de contar con ella el mundo, y ha de ser un troquel necesario para toda la poesía venidera. El ejemplo, la magnificencia, el alarde, los grandes círculos con que se ha desenvuelto el verso en Rubén Darío tienen una vida creciente que le darán más vida, nueva vida cada día que pase.

La mujer, por ejemplo, en la definición que de ella dieran las poesías de Rubén, fue la mujer nueva, más hecha que de lindezas tópicas, de inquietudes, de veleidades, de turbulencias, de temblores espirituales. Esa sensación de flexibilidad, de elegancia, de ternura; esas suavidades y esos matices que él dió a sus Princesas y a sus Margaritas han sido unas notas nuevas en la poesía española que han alargado y profundizado el valor de la mujer.

Precisamente ante Rubén Darío es quizás ante el único hombre ante el que la unión iberoamericana no ha sido un mito, no ha sido una cosa impuesta a la fuerza, sino una cosa hecha carne, una verdadera concentración. El sentido español de ambos es cuando más se ha identificado en Rubén Darío, es cuando más se ha encontrado esa subterránea legitimidad del espíritu español que está latente en los países americanos.

Por eso en esta hora de su muerte parece que nos falta el muerto; que la capilla ardiente debía de estar, como la de los grandes hombres que mueren en España, en alguno de esos grandes salones oficiales, que el día de su exposición se visten con solemnes pompas fúnebres y por las que desfila todo el público que les debe una gratitud patriótica.

Lo necesitamos; hemos sentido que nos resignábamos a esa lejanía y como a esa expatriación del muerto.

La muerte de Rubén Darío representa un luto nacional; su entierro debía de haberse verificado en nuestra capital, haciendo un largo recorrido el coche fúnebre, seguido por esos carruajes llenos de coronas que siguen a los entierros de los hombres ilustres; hubiéramos querido ver un entierro tan representativo como aquellos cuyo paso contemplamos entre multitudes apasionadas y doloridas, como aquel de Zorrilla, por ejemplo.

Y ya que no es posible que el muerto pase de verdad y obtenga todos los honores en su otra patria, simularíamos un entierro fastuoso y digno, en el que una caja vacía fuese el simulacro de aquella otra en la que el poeta habrá sido enterrado.

Algo como esa evocación que suponen los catafalcos vacíos el día del funeral, para rendirle un homenaje póstumo, y que en uno de nuestros camposantos las mujeres de España pudieran arrojar flores sobre la tumba de uno de los grandes hombres más legítimos de su raza y de su lengua.

COLOMBINE”.

Este libro homenaje contuvo treinta y siete escritos de las plumas más importantes de la época, como Mariano de Cavia, Miguel de Unamuno, Amado Nervo, Rafael Cansinos-Assens, Felipe Sassone, Juan José Llovet, Pedro de Répide, Bernardo G. de Candamo, etc.

Comenzaba con Antonio Machado: *“Si era toda la armonía del mundo, ¿dónde fuiste, Darío, la armonía a buscar? ...”* y finalizaba con un Epitafio de Manuel Machado: *“... Solamente en Managua hay un rincón sombrío, donde escribió la mano que ha matado la Muerte: “Pasa, viajero, aquí, no está Rubén Darío.””*

CARIDAD

.....

En 1911, a petición de Enrique Menager, con motivo de la publicación de **CARIDAD**, novela póstuma de su hermano Luciano Menager, publicada en Zamora en la imprenta de E. Calamita; Carmen de Burgos escribió una **CARTA-PRÓLOGO**, cariñosa y agradecida:

“Sr. D. Enrique Menager. Mi estimado amigo: A mi regreso de París, y en víspera de un nuevo viaje al extranjero, recibo su atenta carta acompañada del libro póstumo de su desdichado hermano.

El nombre de ustedes va unido para mí al recuerdo de unos bellos días pasados en Zamora

entre una atmósfera de paz, de cordialidad, de entusiasmo en ideales de regeneración y de arte, que no olvidaré jamás.

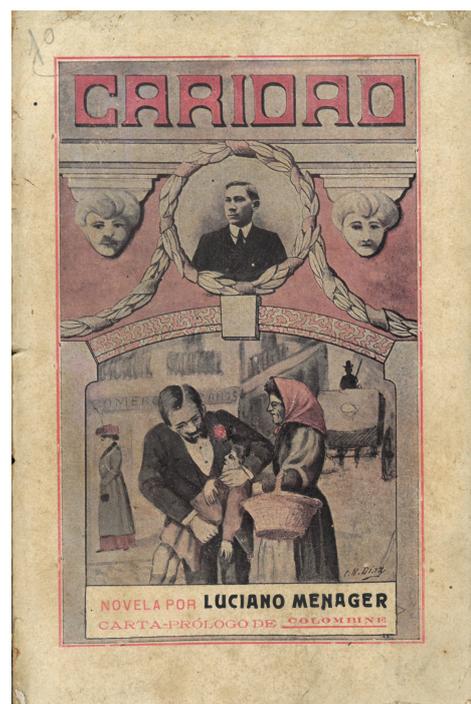
En mi memoria se destaca la figura de Luciano con su semblante pálido, sus ojos inteligentes y tristes y la frente de pensador, en la que la muerte había ya marcado la huella de un beso prematuro.

Cuando poco después supe, con dolor, su muerte, sentí una gran amargura. Los que mueren jóvenes son los amados de los dioses, dijo el poeta latino. La muerte es una terrible divinidad que sabe escoger en los humanos las mejores joyas. Con Luciano les ha arrebatado a ustedes un ser queridísimo, a mí un amigo leal, a nuestra Patria un espíritu entusiasta que era una esperanza del Arte. Todos debemos llorar el dolor de esa vida truncada en sus veinte años.

Ver su libro me causa pena. Un libro que el autor no puede leer es como un hijo que nace después de la muerte de su padre.

Todo nuestro cariño no podrá darle la vida de la mirada que le falta.

En este huérfano triste que con el poético nombre de CARIDAD lanza V. a la lucha; vive aún el espíritu de Luciano. Es lo único que queda de él para los que no creemos en la inmortalidad, esa bella mentira consoladora, y por eso lo hallamos más triste, más desolado ...



Carezco de tiempo para hacer un prólogo con la premura que el estar ya el libro impreso requiere, y, si he de serle franca, no me pesa. Me parece que toda palabra mía profana las palabras tuyas. Son las palabras de un muerto, de un espíritu sano, sencillo, idealista y debemos oír las con respeto. ¿De qué valdrían antes de ellas mis comentarios? Su sencillez, su altura de miras, su augusta serenidad conquistará por sí sola a los lectores.

Publique V., si gusta, esta carta; a falta de palabras que no encuentro, de oraciones que no sé, de consuelos en que no creo, he depositado sobre las páginas del libro de Luciano una lágrima de dolor sincero. Acaso jamás logren mis libros ofrenda semejante; la más envidiada por todo artista; pues es

más fácil llegar a la inteligencia que al corazón de los que nos leen.

Créame siempre su buena amiga.

q.s.m.b.,

*Carmen de Burgos
(Colombine)"*

EL PECADO DE UNA MUJER HERMOSA

.....

En 1931, prologó la novela titulada **EL PECADO DE UNA MUJER HERMOSA** (Memorias íntimas de una dama del gran mundo americano) escrita por JAVIER FERNÁNDEZ PESQUERO. Editado por Casa Editorial Viuda de Luis Tasso de Barcelona. Titulado **A MODO DE PLEGARIA**:

"Mi muy admirado amigo señor don Javier Fernández Pesquero.

Acabo de leer las brillantes páginas de su interesante novela EL PECADO DE UNA MUJER HERMOSA.

Las empecé con el interés que inspiran las cuartillas recién escritas, inéditas; semejantes a esas blancas luciérnagas andaluzas, cuyos jazmines esparcen su primer perfume al abrirse sobre el pecho de la hermosa que los lleva.

Las he acabado de leer con emoción.



Veo en esa joven América se conserva aún la custodia con el verbo romántico, que hemos abandonado aquí.

En su hermosísima novela, se libra un pugilato de seres nobles, honrados, que aman y se magnifican, queriendo vencerse unos a otros en ternura y caballerosidad.

El ambiente es casto; no busca efectismos, retrata el medio con una exquisita poesía galana y sencilla.

En cuanto al léxico, se ve en él un alborear de idioma fresco, joven y nuevo, una transformación de nuestro lenguaje sonoro y rotundo, que le hace adquirir una dulzura de ambrosía, melosa; música nueva y suave, y altera las clásicas construcciones para plegarse, rozagante y soberbio,

al genio indomable y rebelde de esas robustas Naciones Nuevas.

En ese lenguaje es donde se da una idea más completa de la situación y los sentimientos de los personajes de su preciosa novela, constituyendo ello un nuevo incentivo y encanto que agregar a ella.

La Literatura Hispano-Americana, cultivada por los hijos de América y por los españoles escritores que ahí toman carta de naturaleza espiritual, engrosando la falange de cultores del arte escrito y del lenguaje castellano, como usted, merece ser estudiada con detenimiento y admiración por nosotros.

Ella nos revela con agradable sorpresa, el espíritu bizarro de esos pueblos, llenos de ansias y de ímpetus y generosidad juveniles.

Le devuelvo esa flor americana, fragante y plena de frescura, que usted ha enviado a la vieja patria, para mi consuelo y solaz.

Y para que yo, leyéndola, la rezase esta mi plegaria de opinión sincera.

No somos nosotros, los escritores de un país definitivo, críticos alejados de ese período de espontaneidad, con un espíritu analítico y complicado, los que podemos poner portadas a estas obras, los que podemos poner portadas a estas obras, que aún conservan el ambiente romántico de la época de Teodoro Guerra y Pérez Escribá.

Nos rejuvenecemos leyendo estas brillantes novelas; ellas ponen en nuestro espíritu recuerdos de las primeras emociones primaverales de la vida florida, de los sueños azules, de las que hicieron latir el corazón cuando leíamos sin entender las espinas de la vida, sin comprender los estilos de preceptiva, ni haber oído aún hablar de clasicismo, modernismo, vanguardismo, ni ningún otro empecatado ismo.

Por eso se leen con ternura, no se juzgan hoscamente, y me apresuro a devolverle el manuscrito, temerosa de que el aire europeo que llevan estas cortas líneas, trascienda del prólogo a la obra y pueda marchitar esa gracia virginal que se respira en todas esas hermosas y delirantes páginas.

Deseando volver a saborear esta divina novela, impresa, y agradecida a la simpatía y consideración que me demuestra pidiéndome mi leal opinión, queda de usted afectísima amiga, admiradora y compañera,

CARMEN DE BURGOS
(COLOMBINE)

Madrid (España)"

COLOMBINE

II VELADA NECROLÓGICA EN MEMORIA DE CARMEN DE BURGOS (COLOMBINE)

Octubre 2020



1ª Velada Necrológica en el ATENEO, 11 octubre 2019.



ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO DE MADRID

Calle del Prado, 21 - 28014

www.ateneodemadrid.com

AGRUPACIÓN ESPECIAL CARMEN DE BURGOS

Link: www.ateneodemadrid.com/El-Ateneo/Organizacion-Interna/Agrupaciones/Agrupacion-Especial-Carmen-de-Burgos-Colombine

Contacto: info@colombine.es

